

ENTERRAMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE DEL CERRO DEL BERRUECO (MEDINA SIDONIA, CÁDIZ)

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO
GREGORIO DE FRUTOS REYES

El Berrueco es un cerro-testigo de formación caliza situado en la campiña gaditana, a medio camino entre la costa y la sierra (figura 1). El yacimiento arqueológico existente en el mismo ha sido destruido en su mayor parte para la explotación de material de construcción. Dada la importancia del asentamiento, realizamos un primer trabajo consistente en una visión global de los diferentes horizontes culturales que se sucedieron en el mismo a lo largo de los momentos pre y protohistóricos a través de materiales de superficie.¹ La existencia en el lugar de indicios arqueológicos que apuntaban a cronologías del Bronce Pleno nos llevó a practicar, durante el verano de 1982, dos cortes estratigráficos en el sector norte de las varias zonas hoy intactas.² Esta área septentrional nos ha dado, de hecho, los materiales más antiguos, procedentes de los estratos inferiores del asentamiento humano; y que habría que remontar a los últimos momentos del Calcolítico, así como los restos de cinco enterramientos, objeto del presente estudio.

La campaña de 1982 consistió en la apertura de dos cortes estratigráficos contiguos separados entre sí por un testigo de 0,50 m. (figura 3), en cuyos niveles inferiores fue localizada una estructura de habitación de muros rectos, de la que se encontró parte de las paredes y una puerta orientada al nordeste (fig. 3, corte A). El muro de dicha construcción había sido realizado al inaugurarse el hábitat en la zona excavada. Se trataba de una pared de piedras irregulares,

1. J. L. ESCACENA, G. DE FRUTOS y C. ALONSO, *Avance al estudio del yacimiento del cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)*, en *Anales Univ. Cádiz*, I (en prensa).

2. La excavación se llevó a cabo con el permiso correspondiente de la Subdirección General de Arqueología y con presupuesto del mismo organismo. Queremos agradecer la valiosa ayuda prestada a los licenciados y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz que compusieron el equipo de trabajo, especialmente a Nerea Berriatúa, María Lazarich, Rosa M.^a Reos, Pedro Geraldía, así como a Ernesto Pérez, estudiante de C.O.U., y a Francisco Díaz, guarda de la empresa que explotaba el cerro como cantera, que se prestó en todo momento a la colaboración necesaria.

la mayor parte de calizas del lugar, cuyas caras más planas miraban intencionadamente al exterior de la vivienda. Sobre este zócalo de piedras se edificó un muro de tapial o adobe rojo, que se desprendió hacia las afueras de la casa, en dirección norte, una vez abandonada la misma.³

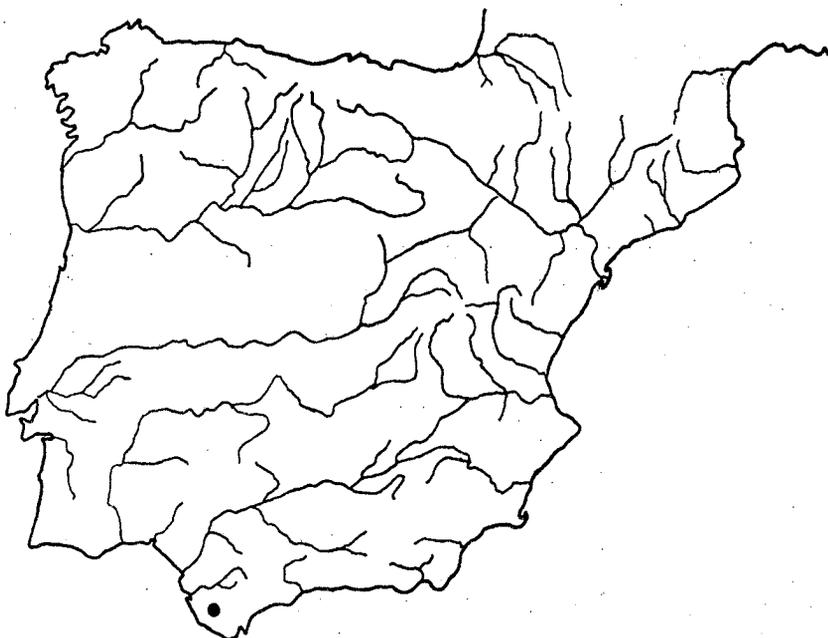


Fig. 1. — Mapa de situación del yacimiento.

El sector donde se realizó la excavación (cortes A y B de la figura 3) presentaba su cara norte cortada en talud vertical por las maquinarias de explotación de la cantera. Al decidimos a excavar en esta zona, contábamos con que los perfiles septentrionales de los dos cortes estratigráficos irían siempre abiertos, y perdidos, por tanto, para su posterior lectura estratigráfica una vez excavados. De todas formas, ello suponía la posibilidad de percatarnos de los correspondientes cambios en los niveles de habitación conforme profundizábamos en los mismos, lo que nos sirvió siempre de gran ayuda como guía de la excavación.

Como puede verse en las caras meridionales de ambos cortes (figura 2), la estratigrafía proporcionó una secuencia cultural de 2,5 me-

3. No queremos entrar aquí en pormenores referidos a esta estructura, que reservamos para la memoria de excavación correspondiente, así como en detalles sobre sus técnicas constructivas y momentos en que se utilizó.

tros, aproximadamente, de potencia, en la que se sucedieron, a través de siete estratos, diversos momentos de habitación humana, desde las fases más tardías del Calcolítico hasta momentos del Bronce Final precolonial. En la memoria correspondiente a esta excavación será dado a conocer el total de los materiales, así como la descripción

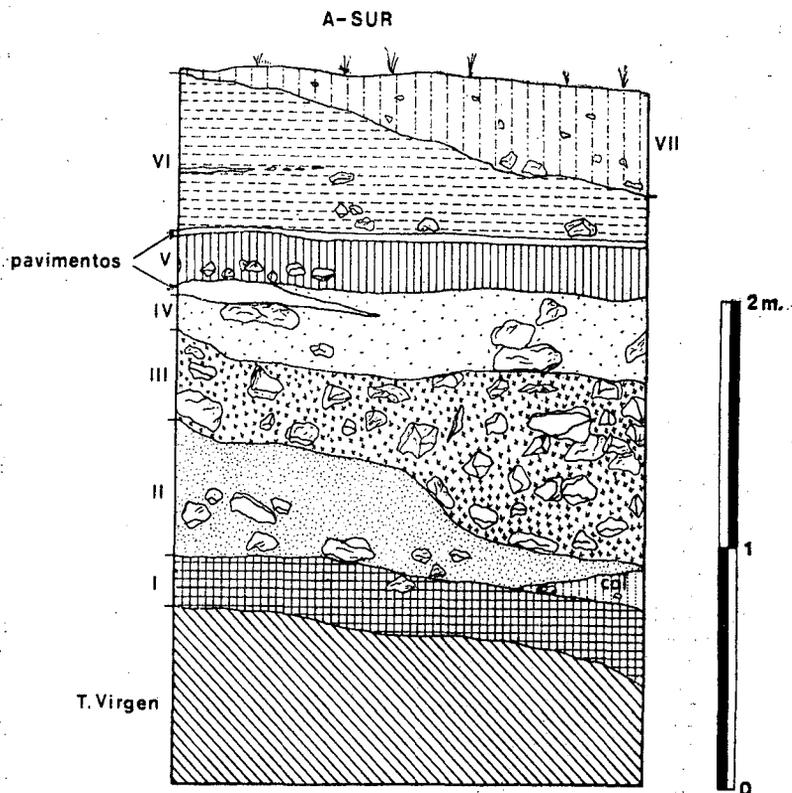


Fig. 2 A. — Estratigrafía del corte A. Los enterramientos corresponden a los estratos I y II.

correspondiente a cada estrato; por lo que aquí nos limitaremos a los que contenían las sepulturas (estratos I y II).

Tras la construcción de la vivienda a que hemos hecho alusión, se inició en el área excavada el hábitat humano, acumulándose, mientras ésta se estuvo utilizando, inmediatamente encima de la tierra virgen, un primer nivel de ocupación formado por un fino sedimento limoso, en el interior de la estructura y en los inmediatos alrededores de la puerta, al exterior de ella. Este estrato I (fig. 2), precisamente por tratarse de un nivel formado mientras existió la vivienda, que

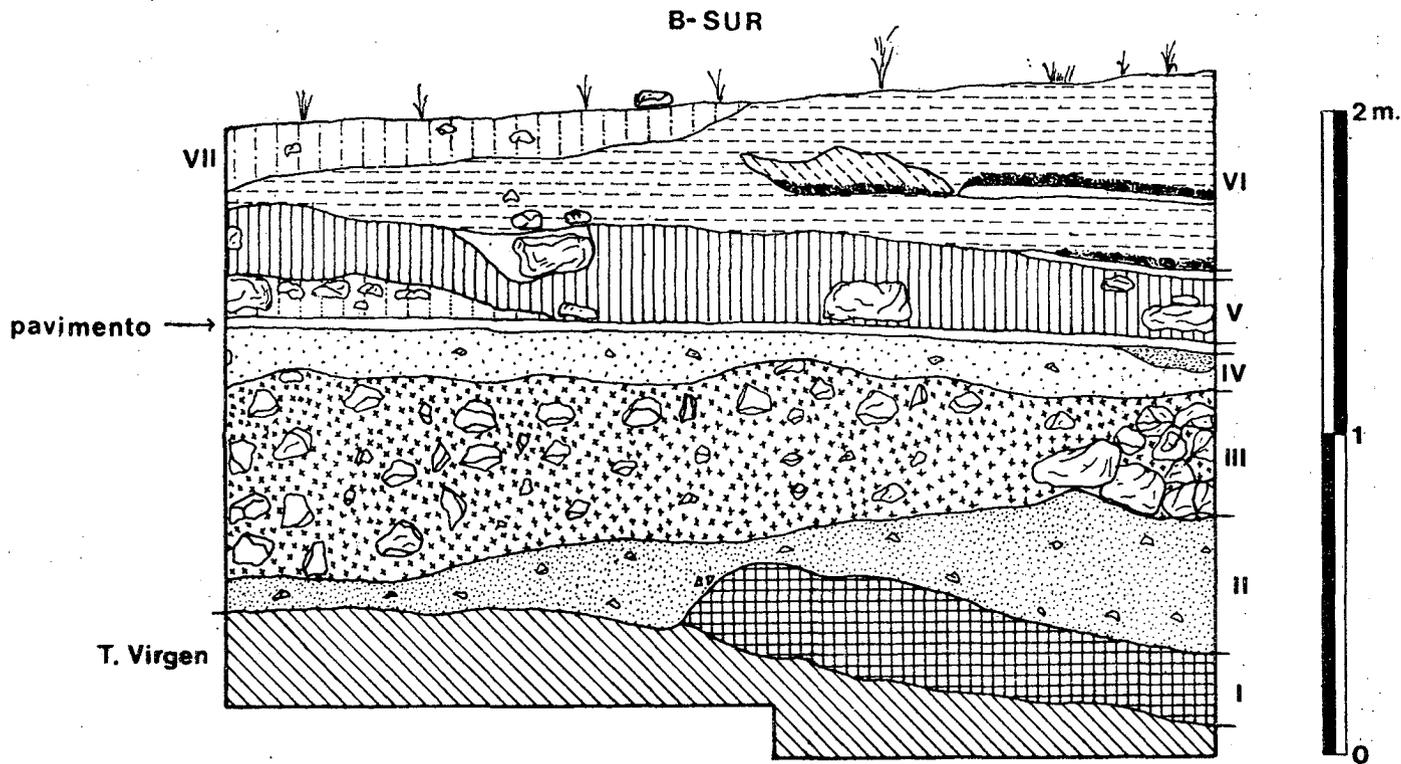


Fig. 2B. — Estratigrafía del corte B. Los enterramientos corresponden a los estratos I y II.

pudo ser frecuentemente despejado de deshechos, ofreció pocos materiales arqueológicos. Creemos que el interior de la vivienda estuvo al sur del muro, porque allí aparecieron restos de carbón vegetal, huesos de animales y algunos fragmentos de placas de barro endurecidas por el fuego, especialmente en el ángulo sudoeste del corte A. En cambio, en los alrededores de la puerta, en su zona externa, habían sido esparcidos, en mayor abundancia, los restos cerámicos de las vasijas utilizadas durante el tiempo de formación del estrato I.

En el transcurso de la acumulación de este nivel, y especialmente en los momentos finales del mismo, se llevaron a cabo, posiblemente, tres enterramientos individuales en fosa: E-A1, E-A2 y E-B3. El hueco practicado para estas sepulturas debió ser poco profundo, por cuanto los restos de los individuos allí depositados se encontraban enormemente deteriorados, lo que pensamos pudo deberse precisamente a la superficialidad de los enterramientos.

Tras el abandono de la vivienda, se forma un nuevo estrato que monta sobre el anterior, pero que, conforme avanzamos hacia el este, cae directamente por encima de la tierra virgen. Este estrato II es producto de la acumulación de tierras y materiales procedentes de los inmediatos alrededores, y no de niveles de habitación propiamente dichos. Está compuesto por tierras negruzcas más sueltas que las arcillas del estrato I, conteniendo en su interior algunas pequeñas piedras, ausentes en aquél. Su formación en momentos posteriores al abandono de la casa puede colegirse de la existencia de una fosa, cuya utilidad se nos escapa, practicada justo en el mismo vano que sirvió de puerta. Está claro que mientras se formó este segundo estrato, existieron estructuras de habitación en los alrededores del área excavada, por cuanto en su composición entran a formar parte una mayor cantidad de restos cerámicos y porque en él, desde su parte superior, se practicaron dos inhumaciones individuales hacia el lado este del corte B: E-B1 y E-B2 (fig. 3). Como veremos, estos enterramientos, desprovistos casi por completo de ajuar, proporcionan una interesante base de conocimiento de las comunidades humanas de la Edad del Bronce meridional, tan desconocidas en el Guadalquivir hasta la actualidad si no es en sus momentos finales. Estas dos últimas sepulturas fueron igualmente practicadas desde la parte superior del estrato que las contenía (estrato II). De la misma forma que las tres anteriores, estas inhumaciones presentaban los esqueletos en muy malas condiciones de conservación, de manera que los cráneos se encontraban completamente deshechos, pero no ausentes, por cuanto fueron localizados los dientes sueltos y algunos fragmentos de mandíbula de los respectivos difuntos.

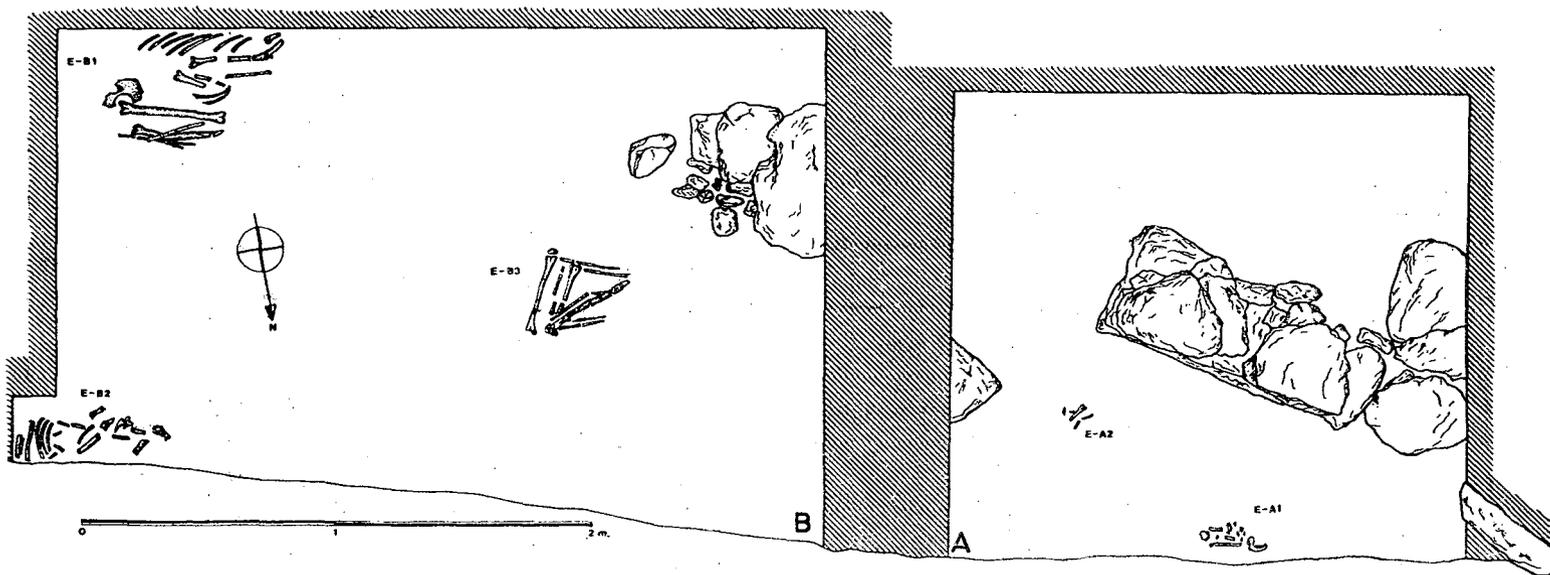


Fig. 3. — Planta de los cortes A y B. Estratos I y II.

LOS ENTERRAMIENTOS

Elemento común a todas las sepulturas fue el ritual con que se realizaron. En fosas poco profundas se depositaron inhumaciones individuales con el cadáver en posición encogida, como puede desprenderse, al menos, de los mejor conservados (E-B1, E-B2 y E-B3). Precisamente de éstos pudo colegirse que el cuerpo seguía una dirección aproximada este-oeste, con la cabeza hacia poniente y recostado el cuerpo sobre su lado izquierdo. Todos ellos contenían, quizá como parte del ritual funerario, pequeños cristales de cuarzo en relativa abundancia, que habían sido depositados intencionadamente en la tumba, pues su ausencia era total al alejarnos de los enterramientos.⁴ En todos los casos se trataba de inhumaciones en fosa, sin que existiera estructura alguna que las forrara o cubriera a manera de cista.

E-A1: Esta sepultura conservaba parte de la mandíbula inferior, así como algunas costillas muy fragmentadas y trozos del cráneo. Se realizó al exterior de la vivienda durante los momentos en que se estuvo utilizando, es decir, en el estrato I. Entre su ajuar sólo se pudieron detectar pequeños cristales de cuarzo, a los que ya hemos aludido.

E-A2: Se trata de escasos restos de un individuo, entre los que se hallaron algunos dientes y huesos de la clavícula, enterrados también al exterior de la vivienda y muy superficialmente, dentro del estrato I y en una fosa practicada con toda seguridad desde la parte superior del mismo. También poseía, como el anterior, algunos cristales de cuarzo.

E-B3: Mejor conservada que las anteriores, esta sepultura contenía los restos de un individuo adulto del que apareció, en gran parte, su mitad inferior, principalmente los fémures, tibias y peronés. Entre su único ajuar cabe citar igualmente los pequeños cristales de cuarzo. El enterramiento había sido practicado al exterior de la vivienda cuando ésta aún se utilizaba, y en esta ocasión la fosa se realizó a mayor profundidad, introduciéndose ligeramente en la tierra virgen, compuesta de gredas amarillentas muy compactas.

E-B1: Estamos ante el enterramiento mejor conservado. Del difunto se conservan las costillas, los húmeros, parte de la cadera, los fémures y, muy fracturados, restos de tibias y peronés. A la altura correspondiente a la cabeza aparecieron algunos dientes y restos esporádicos del cráneo.

4. Desconocemos mucho el ritual de enterramiento de los momentos que aquí se tratan. De todas formas, es significativo señalar la presencia de guijarros de cuarzo ya en algunos megalitos de Huelva. Véase A. GÓMEZ, *Nuevas aportaciones al estudio de los dólmenes de El Pozuelo: el dolmen de «Martín Gil»*, en *Huelva Arqueológica*, IV, Huelva, 1978, pág. 60. Prismas de cuarzo como los nuestros aparecen de la misma forma como ajuar en una tumba de inhumanación de la meseta, fechada por C-14 hacia el 1100 a. C. Véase M. ALMAGRO-GORBEA, *C-14, 1975. Nuevas fechas para la Prehistoria y Arqueología peninsular*, en *Trabajos de Prehistoria*, 32, Madrid, 1975, pág. 169.

La sepultura se realizó en una fosa practicada desde la parte superior del estrato II, aunque ésta no se observaba en el perfil-sur de la estratigrafía, el más cercano al enterramiento. Hay que destacar la ausencia total de ajuar, exceptuando los cristales de cuarzo. La fosa llegó a perforar muy ligeramente la tierra virgen (lám. I, A).

E-B2: Este último enterramiento contenía los restos de un individuo del que se conservaban algunas costillas, varios trozos de húmero, algunos fragmentos del cráneo y varios dientes. La inhumación se había realizado en el estrato II, dentro de una fosa llevada a cabo desde la parte superior del mismo. En parte, se extendía por fuera del área excavada, por lo que fue necesario ampliar ésta ligeramente a fin de rescatar la totalidad del enterramiento. Como ajuar seguro del mismo poseemos los consabidos cristales de cuarzo, así como un pequeño puñal de cobre de cuatro remaches (fig. 8, n.º 60), que aunque apareció algo alejado del enterramiento, fuera ya del corte B, debe pertenecer al mismo.

La ausencia, como se ha podido ver, de ajuares en los referidos enterramientos nos obliga a realizar un estudio detallado de los materiales arqueológicos de los estratos donde tales sepulturas se llevaron a cabo, al objeto de ofrecer una cronología aproximada para los mismos.⁵

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Estrato I

El nivel de base de la estratigrafía del Berrueco no presentó mucha cantidad de materiales. Sin embargo, a pesar de su escasez, hablan de un horizonte típicamente perteneciente al Calcolítico final meridional, por cuanto las formas cerámicas presentes en el mismo existen todas en el contexto general de dicha etapa cultural. Poseemos, además, algunos datos para poder precisar esta cronología. Nos referimos, especialmente, a la ausencia de los grandes platos de borde grueso, tan típicos de la facies calcolítica del sudoeste peninsular.

Es característica de este momento la presencia aún de algunos materiales líticos tallados en sílex, industria tan floreciente durante los momentos inmediatamente anteriores, y que ahora va a conocer un progresivo debilitamiento en cantidad y calidad, para desaparecer casi por completo conforme nos acercamos a los primeros momentos del Bronce antiguo. Contamos, en nuestro caso, con una punta

5. En la correspondiente memoria de excavación, ya en estudio, esperamos poder ofrecer fechas absolutas de C-14, pues se han podido obtener muestras de carbón vegetal en varios estratos de la secuencia cultural de ambos cortes.

de flecha fragmentada (fig. 5, n.º 27), y algunas lascas con pequeños retoques (fig. 4, n.º 20, y fig. 5, n.º 29). El empobrecimiento de la industria de sílex parece ser una cuestión generalizada en los momentos cronológicos en que nos situamos. Ello puede verse tanto en la zona onubense y lusitana como en Andalucía oriental. En la primera de las áreas citadas este fenómeno es manifiesto cuando acontece la llegada de los enterramientos en cista, siendo así que precisamente las tumbas que han proporcionado una mayor cantidad de industria lítica han sido consideradas como las más antiguas dentro del grupo.⁶ En la zona oriental el fenómeno se manifiesta, con las mismas características, en poblados que habían sido receptores de corrientes culturales originadas en el área occidental durante los momentos de plenitud del Calcolítico.⁷

Aparte del material lítico, este horizonte inicial del Berrueco está caracterizado por la presencia de formas cerámicas típicamente calcolíticas. Cabe destacar entre ellas una serie de pequeños vasitos de cuerpo elipsoidal y borde levemente indicado formando los inicios de un gollote (fig. 4, n.º 16 y 19, y 5, n.º 22). Se trata de una forma de indudable raigambre eneolítica, como puede verse por su presencia en megalitos onubenses, como el de Martín Gil,⁸ o algún otro del área de El Pozuelo,⁹ así como en poblados del Guadalquivir de la misma época, especialmente en Valencia.¹⁰ De todas maneras, esta forma continúa existiendo en el sudoeste en los momentos iniciales del Bronce antiguo, sobre todo en aquellas áreas donde las tradiciones calcolíticas pudieron ser más acusadas.¹¹

Especial importancia, por su valor cronológico, ofrece la típica forma de cuenco campaniforme (fig. 4, n.º 6 y 7).¹² La presencia de materiales campaniformes da a nuestra estratigrafía un valor especial, por cuanto pueden servirnos de inestimable ayuda cronológica. Esta forma, tanto decorada como lisa, es característica de momentos

6. Entre ellas estarían, principalmente, las cistas Becerrero I, 1, II, 1. Véase M. DEL AMO, *Enterramientos en cista de la Provincia de Huelva*, en *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 1974, pág. 150.

7. A. ARRIBAS y F. MOLINA, *El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*, Granada, 1979, págs. 133-136.

8. A. GÓMEZ, op. cit., 1978, pág. 57, fig. 16, n.º 1, 3 y 4.

9. C. CERDÁN y G. y V. LEISNER, *Sepulcros megalíticos de Huelva*, en *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 1974, lám. 31, n.º 13.

10. D. RUIZ MATA, *Cerámica del Bronce del poblado de Valencia de la Concepción (Sevilla)*, M. M. 16, 1975, pág. 106, fig. 13, n.º 5.

11. El tipo está presente en Montinho (Beja, Algarve), en un horizonte del Bronce inicial portugués. Cf. H. SCHUBART, *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1975, tabla 20, n.º 405.

12. El fragmento n.º 6 no procede exactamente del estrato I, sino de una bolsada de tierra echada como relleno en el estrato IV para la realización de un pavimento (fig. 2, corte B). De todas formas, se trata de un testimonio claramente asignable a este nivel de base.

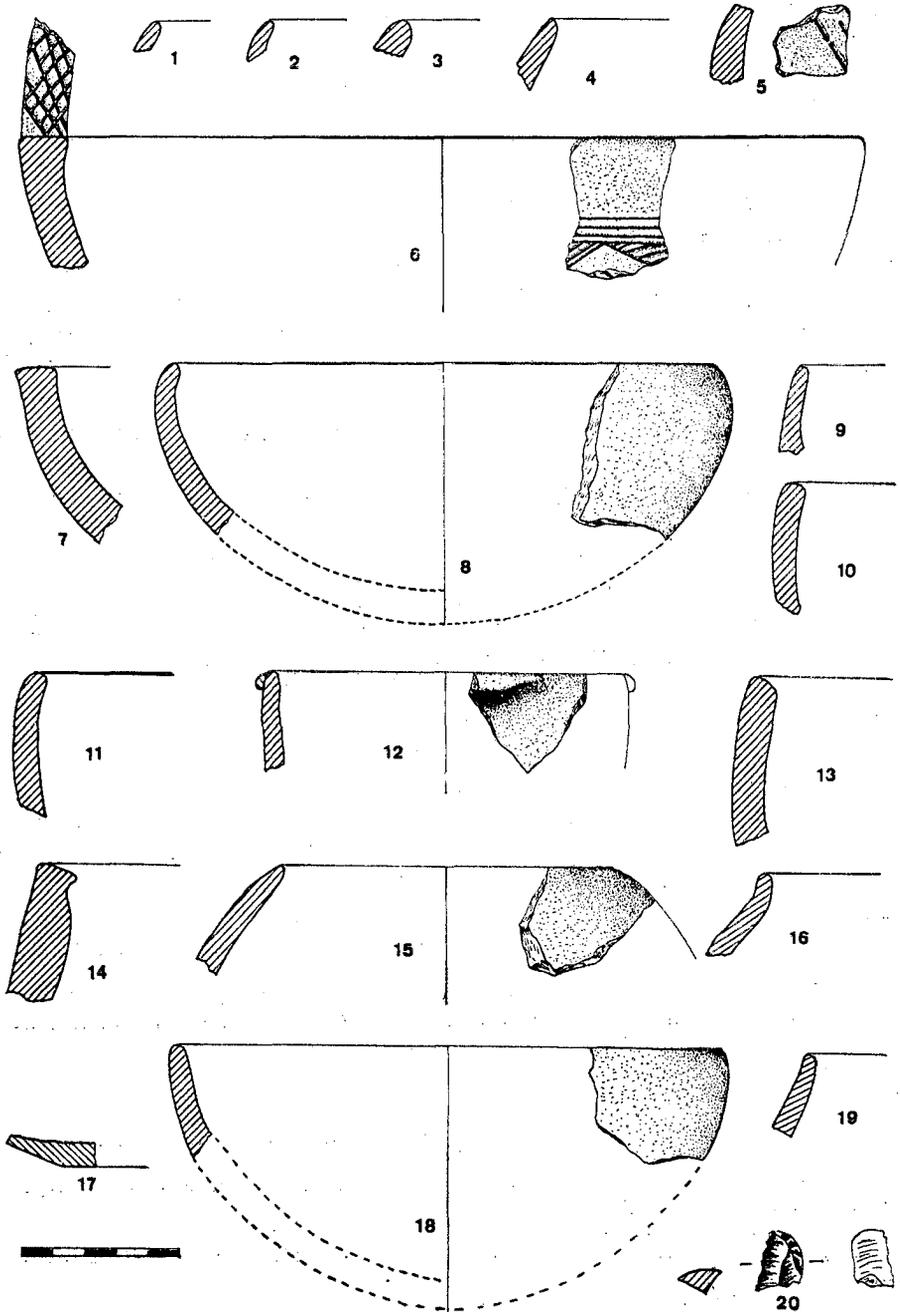


Fig. 4.—Material del estrato I, excepto el número 6.

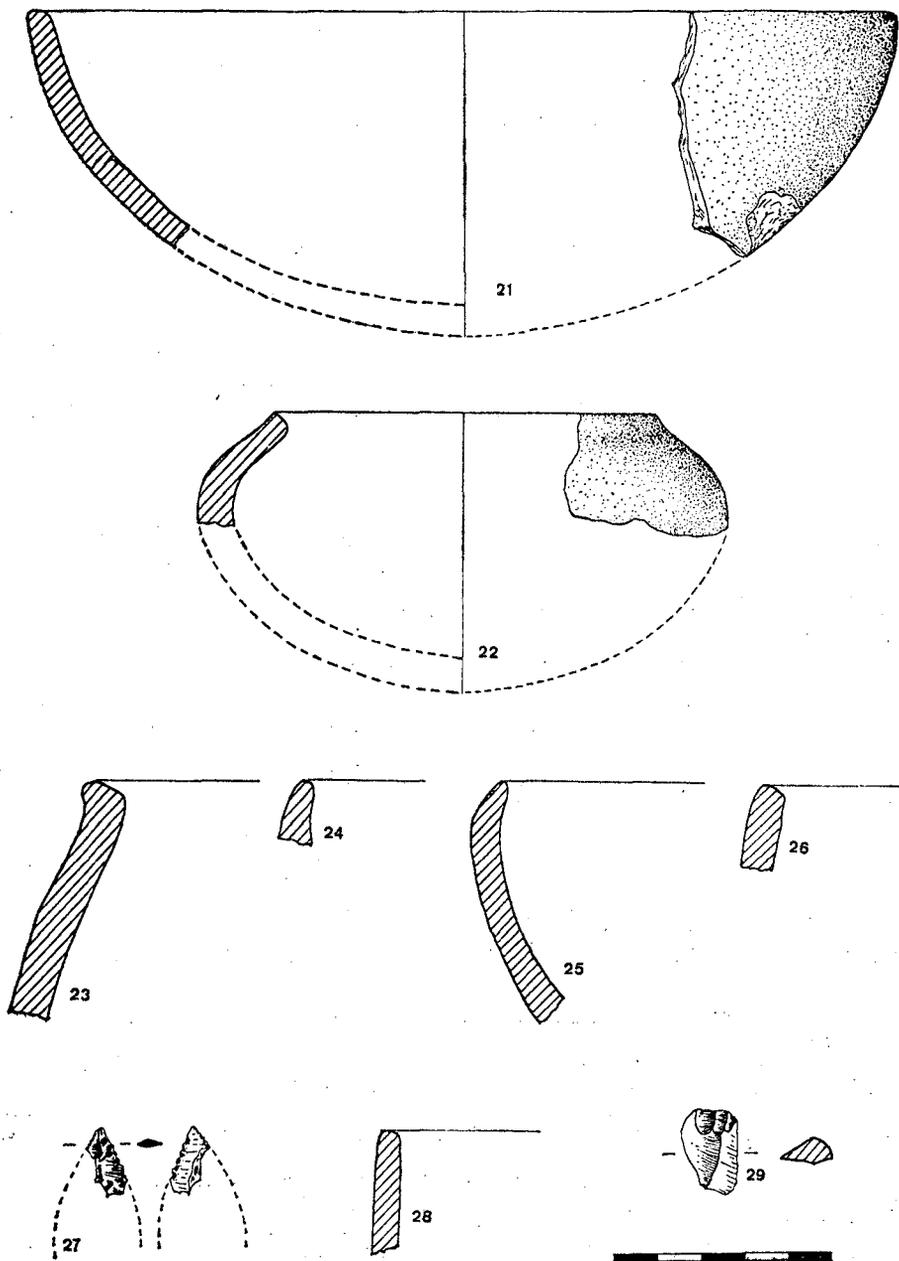


Fig. 5.—Materiales del estrato I.

finales del Calcolítico, especialmente de la facies lusitana,¹³ aunque hoy conocemos su extensión a amplias zonas de la Península. En nuestro caso es conveniente señalar su progresiva expansión hacia Andalucía oriental, donde se hace especialmente abundante en algunos enclaves granadinos, como el del Cerro de la Virgen.¹⁴ En esta expansión cada vez son más frecuentes los puntos conocidos de Andalucía occidental, estando presente, entre otros sitios, en varios yacimientos de la provincia de Sevilla,¹⁵ así como en la de Cádiz, donde se detecta su presencia en Mesas de Asta,¹⁶ en Arcos de la Frontera¹⁷ y en la Cueva de la Dehesilla.¹⁸ Especial importancia, por lo que se refiere a la cronología de estos cuencos campaniformes, decorados o no, tiene su duración hasta el horizonte II de Ferradeira.¹⁹ Existen en el estrato I algunos otros fragmentos decorados con incisiones, que bien podrían pertenecer a otras formas típicas del horizonte campaniforme (fig. 4, n.º 5).

Material también asignable a este momento, por su situación estratigráfica y por su tipología, lo constituye una serie de vasos cerámicos no decorados, como pueden ser los de forma esférica (fig. 4, n.º 15) y los de cuerpo cilíndrico (figs. 4, n.º 12, y 5, n.º 26 y 28). En algún caso, estos vasos cilíndricos pueden tener un mamelón junto al borde (fig. 4, n.º 12).

Quizá lo más significativo de este estrato I sea la extraordinaria abundancia de cuencos hemisféricos, algunos de los cuales pueden presentar el borde entrante. Se trata de una forma que va a ser también típica del estrato II. La abundancia del casquete esférico simple (figs. 4, n.º 18, y 5, n.º 21) es típica del Calcolítico final en toda el área meridional; en Portugal caracteriza de forma muy marcada al horizonte de Ferradeira, que supone el tránsito del Campaniforme al Bronce antiguo del sudoeste.²⁰ Avanzando hacia el Guadalquivir, estos cuencos van a abundar tanto en los últimos momentos del Calcolítico como en las más antiguas cistas del sudoeste. De todas for-

13. R. HARRISON, *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, Harvard, 1977, figs. 42-50.

14. W. SCHÜLE y M. PELLICER, *El Cerro de la Virgen. Orce (Granada) I*, en *E.A.E.*, 46, Madrid, 1966, fig. 5, n.º 3; fig. 10, n.º 4; fig. 22, n.º 11; etc.

15. D. RUIZ MATA, *Nuevos yacimientos campaniformes en la provincia de Sevilla*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 5-6, Madrid, 1978-79, figs. 2, 4 y 7; D. RUIZ MATA, *op. cit.*, M. M. 16, fig. 15, n.º 2.

16. M. ESTEVE GUERRERO, *Excavaciones de Hasta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1942-43*, Madrid, 1945, págs. 39-40, lám. IX, fig. 2, i.

17. D. RUIZ MATA, *op. cit.*, 1978-79, mapa de yacimientos.

18. F. MARTÍ, E. SANMARTÍ y R. VIÑAS, *La cueva de «La Dehesilla», Jerez de la Frontera (Cádiz)*, en *Miscelánea Arqueológica*, II, Barcelona, 1974, fig. 20, n.º 404, y fig. 21, n.º 417.

19. H. SCHUBART, *op. cit.*, 1975, pág. 119, fig. 12, a.

20. H. SCHUBART, *op. cit.*, 1975, pág. 117, fig. 11, b; pág. 125, fig. 14, e, g.

mas, el horizonte representado por este estrato es muy desconocido en el Guadalquivir hasta el presente, siendo quizás el testimonio más próximo en cronología el representado por las cistas de Chichina, en Sanlúcar la Mayor (Sevilla).²¹ En Andalucía oriental definen con claridad y en gran abundancia el horizonte II del Peñón de la Reina de Alboloduy.²²

Ya en este nivel campaniforme se inicia, con especial significación, el cuenco hemisférico de borde entrante (figs. 4, n.º 8, y 5, n.º 25), que va a caracterizar posteriores fases del yacimiento, especialmente la del Bronce antiguo. Su presencia en compañía de materiales campaniformes no debe extrañarnos. En la provincia de Granada, por ejemplo, está presente en enterramientos colectivos con ajuares campaniformes, y junto a algunos cuencos carenados que indican ya el tránsito al primer mundo argárico.²³ En el sudoeste, caracteriza también a los horizontes que marcan el tránsito del Calcolítico al Bronce, posiblemente arrastrados desde momentos muy anteriores.²⁴ Pero su extensión va a venir de la mano del mundo de las cistas, donde se hacen más abundantes que los cuencos hemisféricos simples.²⁵

Estrato II

En este estrato contamos, lógicamente, con materiales que apuntan a cronologías más recientes, y que se nos ofrecen como verdaderas innovaciones culturales con respecto al mundo anterior. De todas formas, la pervivencia de formas cerámicas que llevan todavía al mundo calcolítico meridional nos hace descartar la idea de la posible existencia de un hiatus cronológico entre los estratos I y II.

Entre los tipos cerámicos que recuerdan tradiciones eneolíticas contamos nuevamente con los cuencos hemisféricos, tanto los simples (fig. 7, n.º 37, 40, 43, 46; fig. 8, n.º 56; fig. 9, n.º 65, 66, 67 y 69), como los de borde entrante (fig. 7, n.º 38, 39, 50 y 51; fig. 8, n.º 54, 57 y 58), ya estudiados anteriormente. También heredada de fases anteriores, parece ser una serie de grandes platos con forma de amplio

21. F. FERNÁNDEZ, D. RUIZ MATA y S. DE SANCHA, *Los enterramientos en cistas del Cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)*, en *Trabajos de Prehistoria*, 33, Madrid, 1976, págs. 351-386, figs. 8, 12 y 13.

22. C. MARTÍNEZ y M. C. BOTELLA, *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, en *E.A.E.*, 112, Madrid, 1980, pág. 285, figs. 45 b, 53, 54, 59, 65 y 66.

23. J. CARRASCO, M. GARCÍA y C. ANÍBAL, *Enterramiento eneolítico colectivo en la «Covacha de la Presa» (Loja, Granada)*, en *Cuad. Prehistoria Univ. Granada*, 2, Granada, 1977, figs. 5, 6, 7, 8 y 11, principalmente.

24. Para este momento de tránsito, conocido en Portugal como «Horizonte de Ferradeira», puede verse H. SCHUBART, op. cit., 1975, principalmente pág. 125 y fig. 14, h.

25. M. DEL AMO, op. cit., 1974, pág. 149.

casquete esférico (fig. 6, n.º 30, 31; fig. 7, n.º 44, y fig. 8; n.º 59), cuyas superficies se presentan, por lo general, bastante toscas y que recuerdan muy de cerca a determinados platos muy típicos de los últimos momentos del megalitismo onubense y portugués. En el mundo lusitano pueden citarse, a modo de ejemplo, los procedentes del Bajo Alentejo.²⁶ En Huelva esta forma abunda en el conjunto dolménico de El Pozuelo, caracterizando a las fases más tardías del fenómeno megalítico.²⁷

Pero la cronología del estrato II habrá que matizarla atendiendo, principalmente, a las novedades que se observan. Entre ellas, cabe destacar, por la importancia que van a tomar posteriormente, los tipos cerámicos carenados (fig. 6, n.º 34; fig. 7, n.º 45), así como los fondos de tendencia cónica (fig. 6, n.º 35) y una serie abundante de pequeños cuencos ligeramente achatados en pastas bruñidas (fig. 6, n.º 33; fig. 7, n.º 42 y 48).

El principal testimonio que nos indicaría una cronología ya más reciente sería el vaso de labio ligeramente saliente y línea de carenación situada a una altura algo superior a la mitad del cuerpo (figura 7, n.º 45). La forma es típica del Bronce antiguo, tanto en Andalucía occidental como en la oriental, sitio este último donde caracterizaría al Argar A.²⁸ En el área del Guadalquivir su presencia se detecta en Los Alcores sevillanos, aunque en contexto no del todo claro.²⁹ Hacia Huelva y Portugal caracteriza igualmente al mundo de las pequeñas cistas y, dentro de éstas, a las más antiguas.³⁰

Especial importancia le asignamos a los pequeños cuencos hemisféricos de forma algo achatada (fig. 6, n.º 33; fig. 7, n.º 42 y 48), por cuanto van a ser muy característicos del Bronce Pleno de Andalucía occidental, al menos si atendemos a las estratigrafías que recientemente están aclarando, en parte, ese largo período cronológico tan desconocido hasta el momento en el Guadalquivir, y que correría paralelo a las dos fases clásicas del Argar. Nos referimos, principalmente, a la secuencia estratigráfica obtenida en el corte 3 de la Mesa de Setefilla. Allí estos cuencos se inician ya en el estrato inferior, el XV, cuya cronología debe ser en todo caso anterior al 1570 a. C., fecha obtenida por radiocarbono para la parte superior del estrato XIV.³¹

26. H. SCHUBART, op. cit., 1975, lám. 61, n.º 320.

27. C. Cerdán y G. y V. Leisner, op. cit., 1974, lám. 32, n.º 29, y pág. 73.

28. H. SCHUBART, *Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar*, en *Trabajos de Prehistoria*, 32, Madrid, 1975, pág. 91, fig. 6, k.

29. H. SCHUBART, *Die Kultur...*, 1975, pág. 133, fig. 16.

30. M. DEL AMO, op. cit., 1974, pág. 146, lám. 109, n.º 1 y 3; lám. 111, n.º 3; lám. 117, n.º 2; lám. 119, n.º 1, y lám. 121.

31. M. E. AUBET y M. R. SERNA, *Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla (Sevilla)*, en *Trabajos de Prehistoria*, 38, Madrid, 1981, pág. 226. Agradecemos a M. E. Aubet el ofrecimiento desinteresado de los materiales aún inéditos de Setefilla, así

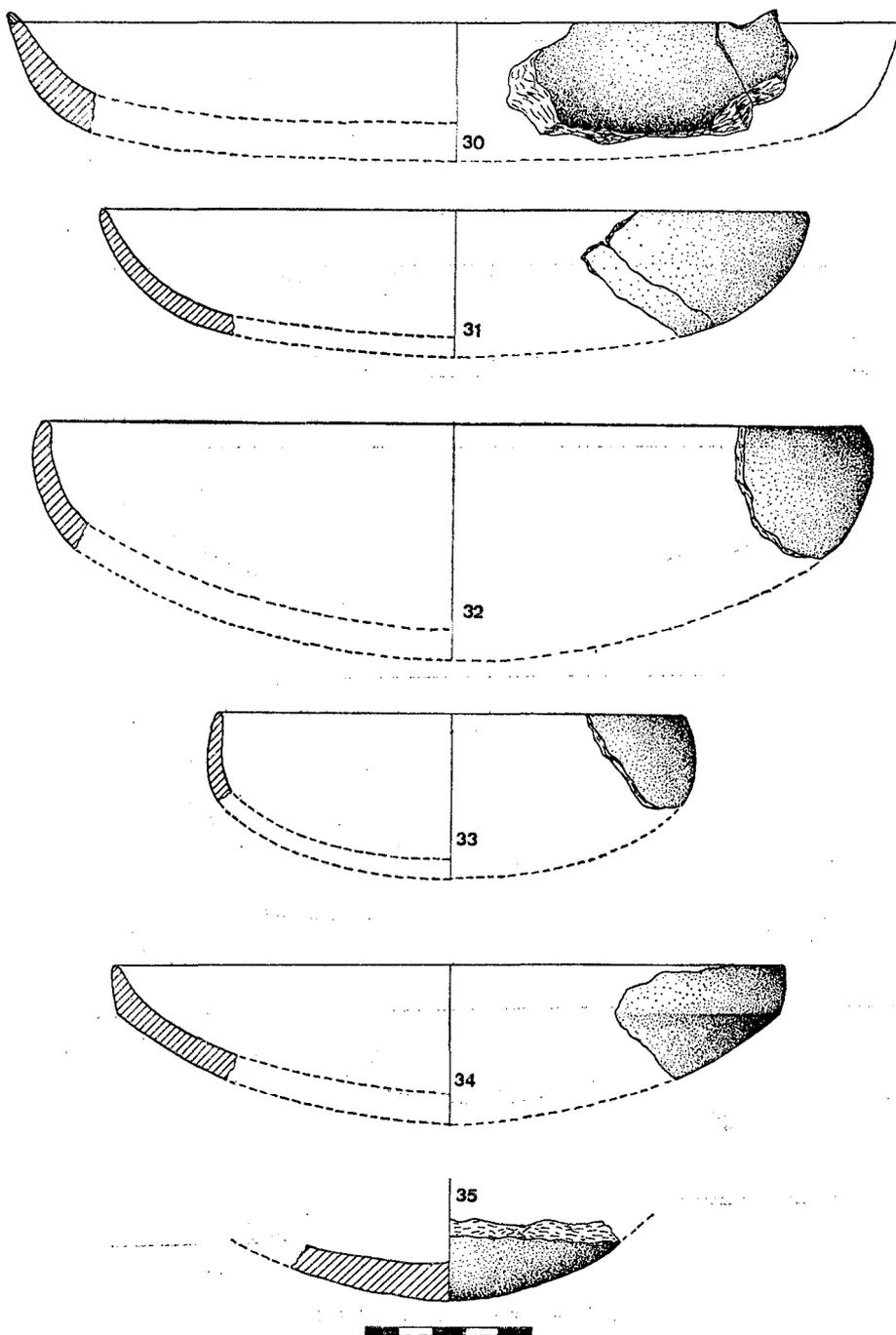


Fig. 6. — Cerámicas procedentes del estrato II.

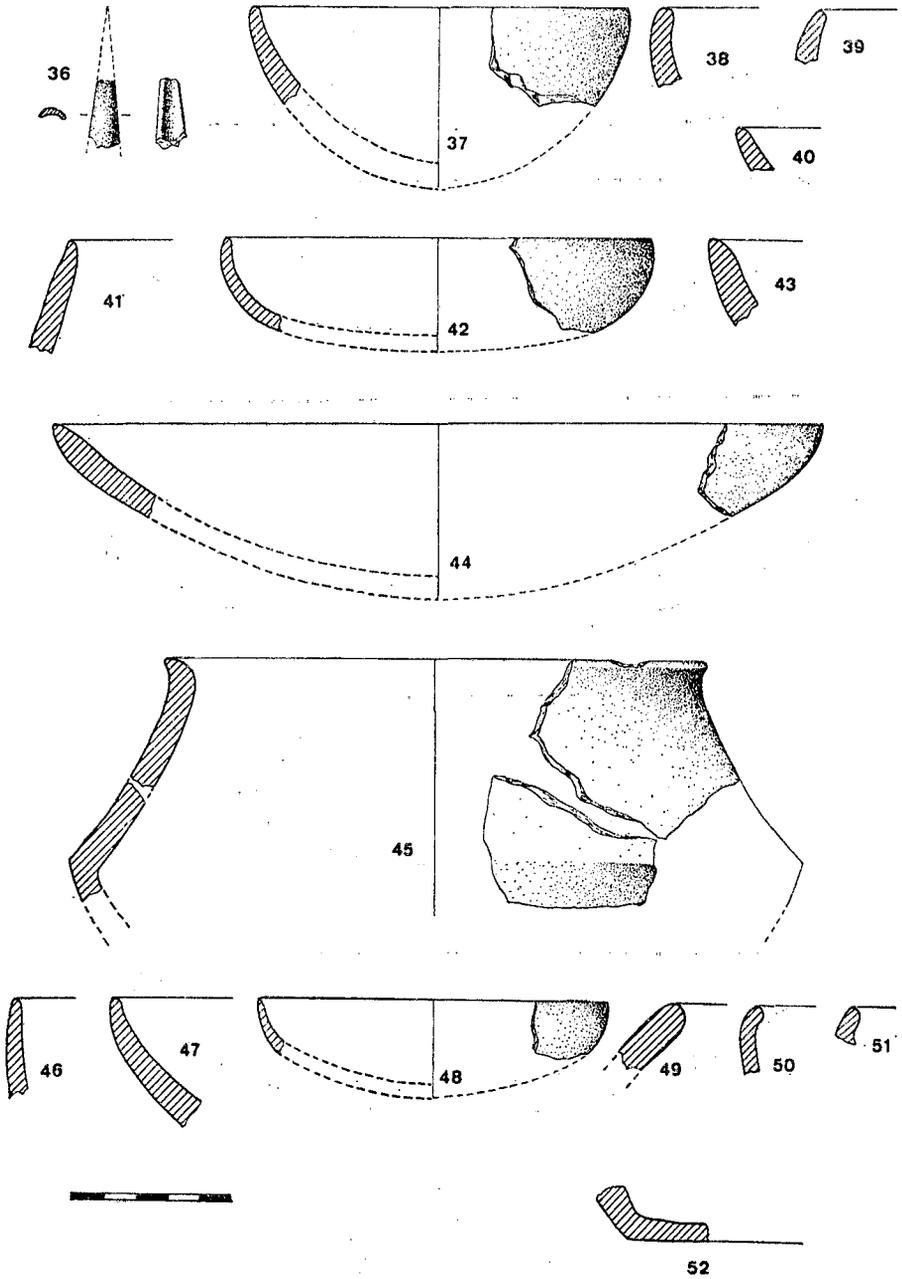


Fig. 7. — Materiales del estrato II.

Producto igualmente innovador es el asa de cinta, acoplada, posiblemente como único asidero, a vasos de paredes rectas o ligeramente entrantes (fig. 9, n.º 71), elementos propios del mundo de las cistas, donde aparecen también como componente no heredado de fases calcolíticas anteriores.³²

En el mundo de las cerámicas cabe hacer hincapié, por último, en la existencia en nuestro estrato II de fragmentos tratados con técnicas de escobillado, que tanto auge van a tomar en momentos posteriores, especialmente durante el Bronce Final (fig. 9, n.º 75 y 76). En realidad, los dos fragmentos presentan técnicas diferentes; en el número 75 la superficie interior ha sido trabajada «a peine», sobre un fondo alisado (lám. I, B). En el número 76, en cambio, su tratamiento se ha realizado mediante escobilla o pincel de cerdas flexibles. Realmente estamos ante piezas en extremo antiguas dentro de la serie, y debe tratarse de una innovación cultural propia de este momento, ya que ni en el Calcolítico ni en épocas anteriores conocemos técnicas semejantes. Se trata, sin duda, de manifestaciones muy escasas, por cuanto la norma general en el momento es que la superficie de los vasos cerámicos se presente, las más de las veces, alisada, cuando no perfectamente bruñida. Conocemos sólo un paralelo para esta técnica del momento que ahora nos interesa. Se trata de un fragmento con decoración «a peine», formando motivos romboidales o cruzados en retícula, procedente del fondo de cabaña contiguo a las cistas de Chichina.³³

Por último, entre los materiales no cerámicos del estrato II cabe destacar la presencia de un punzón de hueso (fig. 7, n.º 36) y de un pequeño puñal de cobre que a continuación pasamos a analizar (figura 8, n.º 60).

El puñal que aquí estudiamos apareció muy cerca del enterramiento E-B2 (fig. 3), aunque fuera del corte estratigráfico B, en la tierra procedente de la zona destruida por la maquinaria de explotación de la cantera, por lo cual, su asignación a la citada sepultura es hipotética, aunque, a nuestro criterio, muy probable. Se trata de una pieza de 7 cm. de longitud y 2,4 cm. de anchura máxima a la altura del empuñe. La hoja presenta un espesor aproximado de 0,2 cm., siendo más gruesa en el centro que en los extremos. Uno de los filos ofrece un acusado desgaste, debido posiblemente a su larga utilización. El sistema de empuñe consiste en una serie de cuatro remaches situados, casi en equidistancia, en el extremo más ancho

como el interés que ha mostrado por nuestras investigaciones facilitando la presente publicación.

32. M. DEL AMO, op. cit., 1974, pág. 146, láms. 102 y 103.

33. F. FERNÁNDEZ, D. RUIZ MATA y S. DE SACHA, op. cit., 1976, fig. 13, n.º 9.

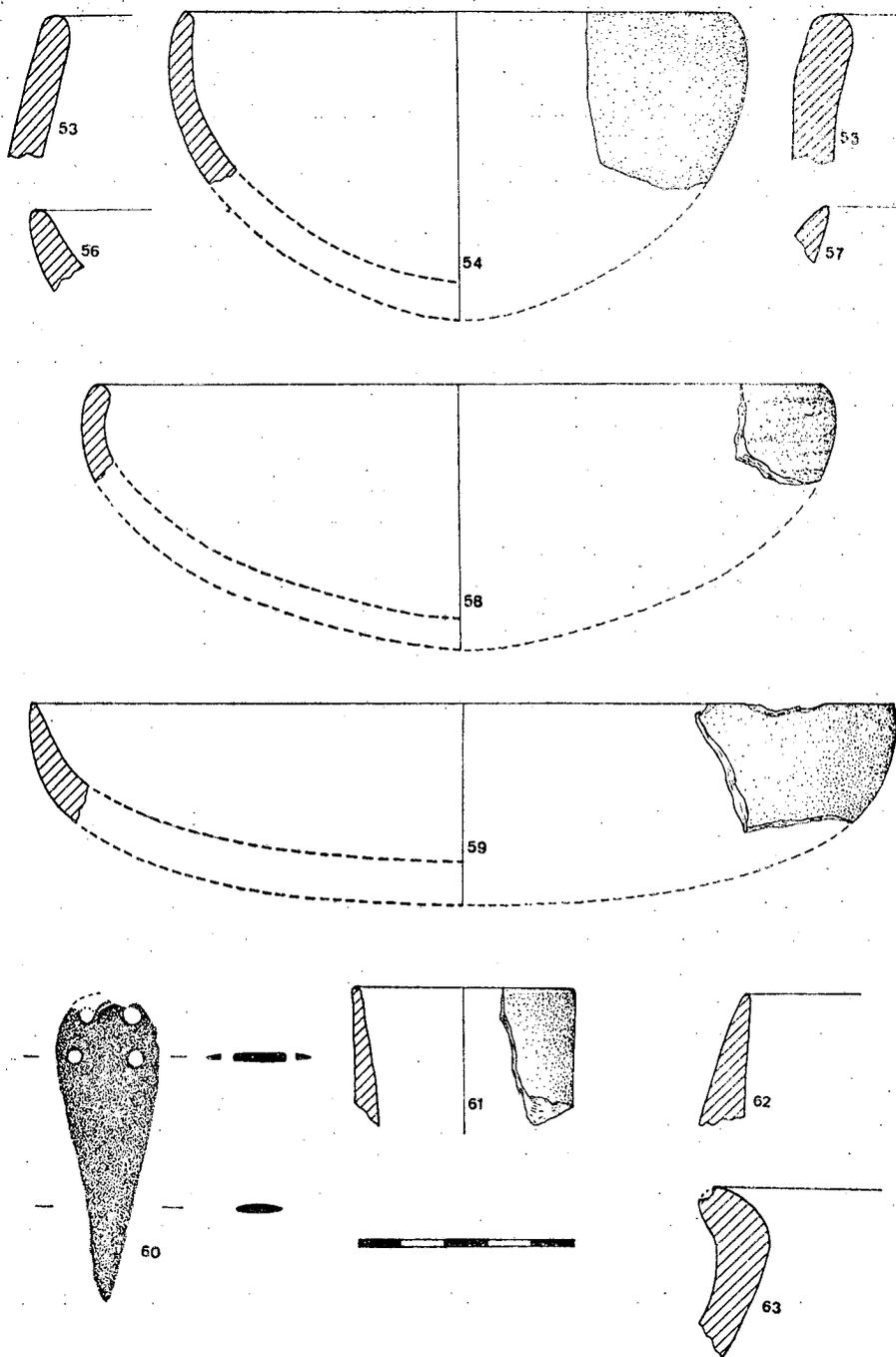


Fig. 8. — Materiales del estrato II.

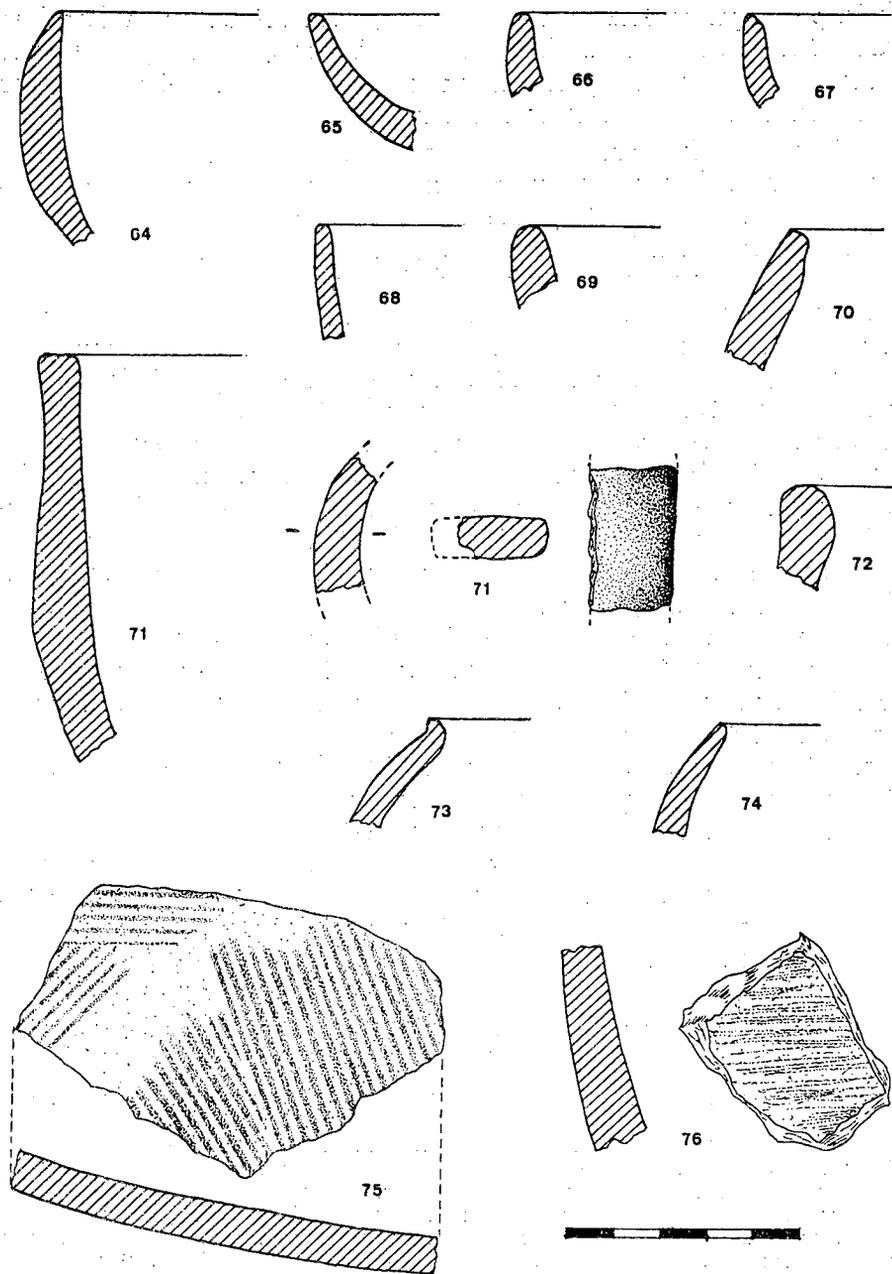


Fig. 9. — Cerámicas procedentes del estrato II.

de la pieza, punto éste peor conservado, pues presenta una leve fractura (lám. I, C). Los remaches han desaparecido, por lo que desconocemos su composición, presentando los orificios donde éstos se insertaban unos diámetros que oscilan entre los 0,3 y los 0,4 cm.

Estos puñales cortos, de clara tradición campaniforme en su tamaño, pero influenciados ya por las nuevas técnicas de empuje mediante remaches, están presentes con abundancia en el Bronce del sudoeste, extendiéndose, sobre todo, por el Alentejo y el Algarve.³⁴ A falta de un estudio sistemático de hallazgos de este tipo en Andalucía occidental, habría que buscarle algunos paralelos en la zona argárica. Allí los puñales como el nuestro, de silueta de tendencia triangular, suelen presentar sólo dos remaches (tipo II de Blance) y ser característicos del Argar A,³⁵ predominando en las tumbas en cista, donde aparecen en una proporción del 55,5 % sobre los aparecidos en *pithoi*.³⁶ En Andalucía occidental son aún muy escasos los hallazgos de este tipo y, en general, obedecen todos a puñales o armas más tardías que el nuestro.³⁷ Quizás el puñal más cercano a este del Berrueco, tanto en cronología como geográficamente, sea una pieza de pequeño tamaño, aunque de extremo redondeado y con sólo dos remaches, procedente de la fosa III de la necrópolis de cuevas artificiales de Rota (Cádiz),³⁸ en donde acompaña como ajuar a un enterramiento colectivo. Se trata, sin duda, de la pervivencia de un ritual funerario heredado de momentos anteriores, y no de una excesiva antigüedad del puñal allí depositado. Este fenómeno de continuidad de las costumbres sepulcrales del Calcolítico final no ha de extrañarnos en modo alguno, sobre todo en aquellos asentamientos humanos poblados desde fases más antiguas, y no inaugurados ahora como lugares de hábitat. Es el mismo fenómeno que ocurre, por citar algún ejemplo bastante claro, en Los Castillejos de Montefrío, donde, a pesar de producirse el impacto del nuevo mundo cerámico caracterís-

34. H. SCHUBART, *Die Kultur...*, 1975, mapa 27. Pertenece a la llamada por Schubart «forma pequeña de tres o más remaches».

35. H. SCHUBART, *Cronología relativa...*, 1975, pág. 91.

36. M. RUIZ-GÁLVEZ, *Nueva aportación al conocimiento de la cultura de El Argar*, en *Trabajos de Prehistoria*, 34, Madrid, 1977, págs. 92-95, fig. 4.

37. M. E. AUBET y M. R. SERNA, op. cit., 1981. Algunos puñalitos algo mayores que el nuestro se exponen hoy como parte de la «Colección Candau» en el pequeño Museo de Historia Natural del Departamento de Geología de la Universidad de Sevilla, procedentes del Cerro del Casar, en El Coronil (Sevilla). Otra pieza pudo encontrarse hace años en Itálica, bajo una de las aceras de la ciudad romana, también de tipología más moderna que la nuestra; cf. C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, *Un puñal de tipo argárico procedente de Itálica (Sevilla)*, en *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2, Madrid, 1948.

38. B. BERDICHEWSKY, *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, en *B.P.H.*, VI, Madrid, 1964, fig. 33, n.º 4.

tico del Bronce antiguo, la comunidad local siguió enterrando a sus muertos en los megalitos que rodeaban el poblado.³⁹

CONCLUSIONES Y CRONOLOGÍA

A la luz de los materiales que caracterizan los dos estratos inferiores del área excavada en el Cerro del Berrueco, habría que concluir suponiendo para el momento fundacional del poblado una cronología en torno a los comienzos del segundo milenio a. C., fecha que podremos precisar aún más en seguida por el análisis tipológico de los restos materiales, y que podrán corroborar los datos procedentes del análisis radiocarbónico de algunas muestras de madera quemada obtenidas de estos niveles arqueológicos.

Para precisar la cronología del estrato I habrá que tener en cuenta una serie de cuestiones, como son la presencia de campaniforme, de industrias líticas asignables al Calcolítico final y la extraordinaria abundancia de cuencos hemisféricos. A todos estos elementos habría que añadir la ausencia de los grandes platos de borde engrosado, típicos del mundo megalítico occidental, así como la ausencia también de todo elemento material que suponga una innovación con respecto a ese horizonte calcolítico.

Todos los componentes del estrato I pertenecen a un mundo bien conocido por otras estratigrafías prehistóricas andaluzas. Conviviendo con las cerámicas decoradas al estilo campaniforme y con las últimas manifestaciones de las puntas de flecha de sílex, se da también en el Cerro de la Virgen, al igual que en el Berrueco de Medina Sidonia, una extraordinaria abundancia de cuencos hemisféricos, que precisamente van a alcanzar allí, en sus diferentes subtipos, casi el 70 % del total de fragmentos aparecidos con esta forma en la estratigrafía, disminuyendo en parte al iniciarse los niveles argáricos. La misma tónica ofrece la fase IV de Los Castillejos de Montefrío, principalmente los estratos III y II, que se inician en un Calcolítico final, marcando ya el estrato I el tránsito a la fase argárica.⁴⁰

Ambos yacimientos citados del área granadina nos ofrecen cronologías absolutas bastante coherentes para estos momentos, oscilando entre un 1970 a. C. como fecha más alta y un 1850 a. C. como más reciente.⁴¹ Nuestra opinión es que tales cronologías son perfectamente

39. A. ARRIBAS y F. MOLINA, op. cit., 1979, pág. 138.

40. A. ARRIBAS y F. MOLINA, op. cit., 1979, págs. 136-138.

41. M. ALMAGRO-GORBEA, *Nuevas fechas para la Prehistoria y Arqueología peninsular*, en *Trabajos de Prehistoria*, 29, Madrid, 1972, págs. 231-232; A. ARRIBAS y F. MOLINA, op. cit., 1979, pág. 136. El estrato II proporcionó una datación de 1890 ± 35 a. C.

aplicables al estrato I del Berrueco de Medina Sidonia, por lo que tendríamos que resaltar el carácter de vanguardia de nuestro yacimiento a la hora de introducir un ritual funerario consistente en inhumaciones individuales dentro del mismo hábitat, rompiendo con la costumbre anterior del colectivismo que, como hemos visto en Los Castillejos de Montefrío entre otros, y ocurre en muchos más lugares, lo más frecuente es el fenómeno contrario. De todas formas, el ritual funerario que aquí se aplica en el estrato I, consistente en inhumaciones individuales, es normal en el Campaniforme de la meseta. Sirvamos a modo de ejemplo los enterramientos de la Cueva de la Vaquera.⁴² La innovación que presenta nuestro yacimiento consiste en que en muchas áreas andaluzas se continúan reutilizando los megalitos.

Nuestro estrato I es, pues, el producto del asentamiento de una comunidad humana conectada, principalmente, con las últimas manifestaciones del Calcolítico atlántico, especialmente del mundo del Guadalquivir, de Huelva y de Portugal, desde donde vienen las corrientes culturales del momento, iniciadas algún tiempo antes, y que penetran fuertemente, Guadalquivir arriba, hasta la provincia de Granada al menos, como demuestra la estratigrafía de Los Castillejos de Montefrío.⁴³ Paralelamente, estamos asistiendo en el sudoeste a los últimos momentos del horizonte de Ferradeira y, a nuestro entender, a la muerte del ritual del colectivismo en los enterramientos megalíticos.

Como ya hemos indicado al estudiar el material arqueológico del estrato II, no creemos en la existencia de un largo hiatus cronológico entre los estratos II y I. En primer lugar, atendiendo a los restos puramente materiales, se aprecia que las tradiciones calcolíticas procedentes de las últimas manifestaciones del mundo dolménico son aún significativas. No es otro el valor que asignamos a determinados platos de gran diámetro, en forma de casquete esférico, ligeramente achatados y de superficies rugosas, que eran abundantes en el complejo megalítico onubense (fig. 6, n.º 30). De la misma forma, se continúa insistiendo en la fabricación abundante de cuencos hemisféricos, tanto simples como de borde entrante, fenómeno que no es más que una prologación de lo que ocurría en el estrato I. Esta continuidad es manifiesta, igualmente, en el tratamiento de las pastas cerámicas, que en gran porcentaje se presentan levemente alisadas o espatuladas. En los casos en que asistimos a un mejor tratamiento de las superficies de los vasos, se trata siempre de formas nuevas, que irrumpen

42. A. ZAMORA CANELLADA, *Excavaciones en la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia*, Segovia, 1976, págs. 13-15, fig. I.

43. A. ARRIBAS y F. MOLINA, op. cit., 1979, págs. 133-136.

en el estrato II sin que existan en sus tipos precedentes anteriores. Nos referimos, sobre todo, a las formas carenadas (fig. 6, n.º 34; fig. 7, número 45) y a los pequeños cuencos achatados y de paredes finas (fig. 6, n.º 33; fig. 7, n.º 42 y 48).

Quizá la cronología más acertada para este estrato II la ofrezca el primer nivel argárico del Cerro de la Virgen, donde se ha obtenido una datación de 1785 a. C.,⁴⁴ aunque no descartamos cronologías ligeramente posteriores. De todas formas existen, a nuestro entender, argumentos suficientes para llevar los inicios del Bronce antiguo en el Guadalquivir a momentos tan remotos, descartando así cualquier posibilidad de explicar gran parte del segundo milenio a. C. mediante la prolongación extrema del Calcolítico, tanto en su facies campaniforme como no campaniforme, teoría tan en boga hasta hace poco tiempo, en que hemos empezado a conocer potentes estratigrafías del momento donde estas supuestas pervivencias no aparecen, y sí unas manifestaciones culturales, plenamente formadas que, como las de Setefilla, nada tienen que ver con dicho fenómeno.

Paralelamente a nuestro estrato II, creemos que hay que situar el mundo inicial de las cistas de Huelva, aunque quizá la mayor parte de ellas puedan corresponder a etapas ligeramente posteriores. Es significativo al respecto constatar que una de las formas más típicas de los ajuares de las cistas onubenses la constituye los cuencos hemisféricos, sobre todo los de borde entrante, forma que no está ausente de nuestro estrato II. Por otra parte, en apoyo de una alta cronología para determinadas cistas del sudoeste, habría que señalar aquí la presencia, en el fondo de cabaña contiguo a las sepulturas de Chichina, de un plato de borde grueso típico del Calcolítico pleno meridional.⁴⁵ Hoy sabemos que estos tipos de platos pervivieron muy raramente en el Calcolítico final, como atestiguan algunas estratigrafías donde aparecen sin solución de continuidad momentos cronológicos datables entre el Calcolítico y el Bronce pleno; por ejemplo, en Los Castillejos de Montefrío, el Cerro de la Virgen o la Cueva de la Carigüela. Además, al igual que en el estrato II del Berrueco, en Chichina tenemos constatada la presencia de cerámica tratada «a peine», parecida a nuestros fragmentos 75 y 76.

Una fecha límite para el final de nuestro horizonte cultural representado por el estrato II viene ofrecida por la sepultura de Setefilla, datada por C-14 hacia 1570 a. C., cronología en realidad de la parte superior del estrato XIV, existiendo por debajo aún dos potentes niveles, los estratos XIV y XV. Pues bien, el complejo material del estrato II del Berrueco de Medina Sidonia es, a nuestro entender,

44. M. ALMAGRO-GORBEA, op. cit., 1972, págs. 231-232.

45. F. FERNÁNDEZ, D. RUIZ MATA y S. DE SANCHA, op. cit., 1976, fig. 13, n.º 15.

ligeramente anterior al estrato XV de Setefilla, donde existen ya las botellas con pequeño gollete típicas del mundo de las cistas de Huelva, y que en el Berrueco constatamos en los estratos superiores a los aquí estudiados.

Como se desprende de los datos ofrecidos por los dos estratos inferiores del Berrueco, estamos ante manifestaciones culturales sin duda importantes para conocer la vida de las comunidades humanas del segundo milenio a. C. en el área del Guadalquivir; se aprecia, no obstante, una notable parquedad en los ajuares de las sepulturas, que atribuimos más a cuestiones cronológicas o de ritual que a una verdadera pobreza económica de los grupos humanos, pues tanto la riqueza agropecuaria de la zona como la posición estratégica del poblado, a medio camino entre la costa y la montaña, inducen a posibilidades contrarias.

